

Una reflexión/definición sobre “Las flores de Ares”

“Las flores de Ares” tuvo su punto de partida en las imágenes de la destrucción de Palmira que ofrecieron las pantallas de todas las televisiones del mundo. A la muerte de la población civil se sumó la destrucción del patrimonio como arma de guerra, capaz de exterminar también la memoria de una civilización. La pérdida irreparable de lugares que eran patrimonio de la humanidad nos sumió en una profunda orfandad emocional. Al hilo de estos sentimientos surge este relato cronológico que en definitiva viene a demostrar la incapacidad del ser humano para resolver los conflictos evidenciando que- por más progreso que alcancemos- jamás seremos capaces de liberarnos del instinto violento que compartimos con el resto de los animales. En el fondo el ser humano es un animal destinado a ser domesticado por la sociedad, pero hay una parte en nosotros incontrolable, capaz de generar imprevisibles reacciones en cadena.

Tu mismo te interrogas: “ ¿Si la crudeza de las imágenes reales ya no nos impresiona. ¿Para qué mostrarlas dese el arte? ¿Por qué?

En nuestra civilización los medios de comunicación-especialmente la televisión- han conseguido, a través de la reiteración de todo tipo de imágenes, anestesiar la mirada hasta tal punto que las grandes tragedias humanitarias del tercer mundo apenas son capaces de perturbar nuestra cómoda y apacible sobremesa. El hecho de que esto ocurra en modo alguno justificaría que los artistas, que entendemos el arte como un motor del pensamiento crítico, renunciáramos a transmitir por medio de nuestras obras la visión del mundo que nos rodea. El arte tiene una función humanizadora, cultural y espiritual a la que no debiéramos renunciar. Como tampoco debiéramos renunciar a explotar la capacidad auto-expresiva de las formas para hacer más eficaz el discurso. Lo que se dice y cómo se dice deben formar un todo único capaz de impactar en el espectador

¿Qué valoración haces de la trilogía que ahora completas?

Con esta exposición se cierra una trilogía que plantea en su conjunto una reflexión ante el contraste de dos mundos tan distantes que podemos visualizar en directo y a diario con toda su crudeza. Las tres instalaciones nos obligan a percibir la globalización del sufrimiento desde la atalaya de nuestro confortable mundo de bienestar y consumo.

¿Cómo ha sido el vínculo, la elección y el manejo de los materiales para esta instalación?

Los materiales que elijo para mis esculturas tienen siempre vocación de ser y me proporcionan unas cualidades sensoriales específicas que tienen un gran poder de evocación. Dejándome llevar por ellas me pueden redirigir a un destino que a priori no tenía previsto. Terminan sacando de mi “almario” algo ajeno a los planteamientos iniciales más racionales. El arte, en el fondo, es el resultado de una interacción entre el artista, su vida y sus materiales. En mis esculturas- siempre que puedo- utilizo aquellos que han tenido otra vida, son los que me permiten entablar un diálogo más fecundo.

¿Te consideras un artista político?

Más que un artista político, me considero un artista que se entrega a la función comunicativa del arte, dejando que afloren en mis obras emociones, sentimientos o valoraciones sobre el contexto global que me ha tocado percibir y que responden a mi propia concepción del mundo. Esto sin duda conlleva un componente político. Quizá una de las propuestas que más ha llamado la atención en esta instalación ha sido la referencia a las Naciones Unidas. En realidad, a través del video, la mesa y la bandera de plomo, sólo propongo una reflexión sobre la prevalencia de los cinco países que tienen la capacidad de vetar las resoluciones que emanan del conjunto de las naciones. Demasiado a menudo la imposibilidad de casar sus intereses particulares ha hecho imposible la paz.

¿Por qué el recurso música/poesía? ¿Es una querencia renacentista en busca del arte total?

En esta exposición las flores de madera transmiten un mensaje explícito que genera un proceso de lectura y una experiencia estética capaz de despertar nuevas reflexiones a partir de las sugerencias que desvela el contenido y, de manera subliminal, las propias formas que lo traducen. Para mí ha sido un placer enorme que a este proceso se sumaran tan destacados creadores de otras disciplinas. ¿Por qué no aunar en un acto la palabra con la imagen y la música? Necesitamos incorporar nuevos modelos de exhibición del arte que lo hagan más inclusivo y abierto al público. El talento musical de Tomás Marco generó unos minutos de emociones extraordinarias; la fusión de la música con los poemas recitados por Fernando Abascal y los textos de Luciano González en la voz del tenor Eduardo Santamaría - acompañados por el saxofón de Gabriel Valera- llenaron de magia y emoción el acto inaugural. El arte, la música y la voz se fundieron en un todo de extraordinaria fuerza expresiva.

¿Son más importantes las preguntas que las respuestas?

Vivimos en un mundo lleno de interrogantes, desde el punto de vista científico y desde el pensamiento humano. Progresamos a pasos agigantados con los avances de la ciencia, pero desde el punto de vista humano nos seguimos haciendo las mismas preguntas y nos siguen faltando respuestas. Intuyo que, con el tiempo, las nuevas tecnologías afectarán notablemente nuestra capacidad para sentir y expresar nuestros propios sentimientos. Nos dirigimos hacia una dulce esclavitud para la que partiremos previamente desarmados. Estamos en la dirección correcta para reducir la capacidad de hacernos preguntas que puedan incomodar. Ahí es donde el arte tiene nuevos retos que afrontar y muchas preguntas que dejar en el aire.